

5
LAS PUERTAS
MÁS HABITUALES
POR LAS QUE EL
DEMONIO
ENTRA EN
NUESTRAS VIDAS

LIBRO ELECTRÓNICO



SPIRITUALDIRECTION.COM

CATHOLIC SPIRITUAL DIRECTION

5 LAS PUERTAS MÁS HABITUALES POR LAS QUE EL DEMONIO ENTRA EN NUESTRAS VIDAS

VIGILEMOS NUESTRO CORAZÓN

Un exorcista católico nos ha facilitado una lista exhaustiva de las cinco puertas más habituales por las que los demonios entran en nuestras vidas para influir en ellas y tomar el control. ¿Por qué es importante conocer estas puertas? Porque lo único que cuenta es ir al Cielo, se trata de nuestra santidad. No se trata de tener fascinación por el demonio, sino de conocer la realidad para luchar contra él y vivir la libertad a la luz de Cristo. Debemos vigilar nuestro corazón contra los engaños del enemigo. Si conocemos estas puertas que usa el demonio, sabremos cómo cerrarlas y mantenerlas cerradas.

Así pues, ¿cuáles son estas cinco puertas más habituales que invitan a los demonios a entrar en nuestras vidas para tenernos atados a la oscuridad? Se trata del pecado, nuestras heridas, nuestra herencia, los pactos y los demonios que nos eligen.



PRIMERA PUERTA: EL PECADO



La primera puerta y la más obvia es la abierta por el pecado. El pecado es el rechazo de Dios y la aceptación de cualquier cosa que nos proponga el enemigo. Suele ser presentado como una tentación, que entra a través de nuestra debilidad de tres maneras: el mundo, la carne y el demonio.

Cuando decidimos pecar, hacemos un acuerdo con la oscuridad en lugar de elegir a Dios. Debemos ser conscientes de ello: el enemigo tiene

un plan para nosotros, un plan de oscuridad. Los demonios usan este plan en nuestras vidas. Nos quieren en su reino. Cuando cometemos un pecado, elegimos, a través de nuestro libre albedrío, algo distinto a Dios. Porque somos libres de rechazar a Dios. Esto es el pecado.

Si uno no lucha contra el pecado habitual, entonces sigue diciendo “sí” al mundo, a la carne y al pecado y “no” a Dios. El pecado venial habitual del que no nos arrepentimos casi siempre lleva al pecado mortal habitual. Y mientras que esa puerta quizás antes tuviera una pequeña grieta, con este pecado mortal habitual ahora la puerta queda derribada. Cuanto más nos abrimos al pecado, más consentimos relacionarnos con la oscuridad.

El mundo querría que pecáramos todo el tiempo, sobre todo si pensamos que es provechoso. El demonio nos escruta y observa nuestros pecados. Cuanto más nos abramos al reino de la oscuridad, más nos utilizará. Y al final de nuestras vidas, el enemigo vendrá para pedirnos lo que le prometimos... No obstante, podemos decir “no” al pecado. La carne nos tienta, pero tenemos que dominar nuestros apetitos y retomar el control. En esto, el ayuno es muy efectivo.

Sabiendo los peligros del pecado, podemos luchar a través de la vida sacramental de la gracia en la Iglesia, limitar la influencia de la tentación en nuestras vidas y decir “no” al pecado. No aceptarlo. **Renunciar a él, confesarnos y pedir perdón a Dios.** Abrir la puerta a Dios para que entre en nuestras vidas y nos ayude a luchar contra las tentaciones.



SEGUNDA PUERTA: NUESTRAS HERIDAS

.....

La segunda puerta es también la menos conocida y la más difícil de descubrir: se trata de nuestras heridas. Las heridas abiertas son una puerta muy común al demonio, **tan habitual casi como el pecado.**

Todos tenemos heridas y los demonios las pueden oler. Nos observan y dicen “esta persona sufrió abusos” o “esta persona tiene una adicción”,

por ejemplo. **Lo que los demonios pretenden con nuestras heridas es que nos identifiquemos con ellas:** “yo soy mi herida”, como si de una ecuación mortal se tratara.

Los demonios quieren que seamos nuestras heridas. Porque si nos identificamos con nuestras heridas, nuestra libertad se verá limitada. Empezaremos a creernos la mentira de que no podemos elegir a Dios por medio de nuestro libre albedrío. Sobre todo, en la sociedad actual, somos llevados a creernos víctimas que nunca podrán reponerse de sus heridas.

Los demonios no quieren que sanemos. Es parte de su plan: usar y manipular nuestras heridas. Quieren mantenernos bloqueados y limitar y quitarnos nuestra libertad llevándonos a pecar y a pactar con ellos. Quieren que pensemos: “no quiero sanar, porque si sano dejaré de ser una víctima y si dejo de serlo, entonces ¿qué seré?”.

Cuando, en realidad, si dejamos de ser víctimas... habremos sanado. Jesús con sus heridas vino precisamente a sanarnos. No vino para que permaneciéramos heridos. Como católicos, creemos en la Resurrección. Creemos en la sanación y en la libertad en Jesucristo. Es esencial permanecer en los sacramentos que nos dan la sanación y en la Palabra de Dios que nos da la libertad. Tenemos que dejar que Dios nos guíe y nos ame para poder caminar en la libertad de los hijos de Dios.



TERCERA PUERTA: NUESTRA HERENCIA

.....

A medida que la práctica del ocultismo aparenta inocuo y se extiende en la sociedad, cada vez más personas y niños son involucrados en él, crecen con estas prácticas y son convertidos en **víctimas y herederos de lo oculto**.

El ocultismo está tan difundido hoy en día que es habitual preguntar a los seminaristas, especialmente en ministerios de liberación, si ellos o **miembros de su familia** lo han practicado. Porque en ese caso se han transmitido maldiciones generacionales. He aquí algunos ejemplos de

prácticas de ocultismo que abren la puerta al demonio:

- Masonería
- Reiki/energías
- Lectura de las manos
- Yoga
- Ouija
- Lectura del tarot
- Wicca
- Y más...

Algunas veces se trata ocultismo puro y duro, otras es más sutil. En cualquier caso, debe ser rechazado, abandonado, censurado y confesado, todo en nombre de Jesús.

Si nosotros o algún miembro de nuestra familia ha participado en cualquiera de estas graves prácticas, debemos rechazarlas, abandonarlas, censurarlas y confesarlas en el sacramento de la penitencia en el nombre de Jesús.

“Es muy conveniente orar a Nuestra Señora de los Dolores para pedirle que nos revele qué tipo de espíritu ha entrado en nuestra línea generacional y cómo lo ha hecho para poder realizar contra él oraciones de atadura concretas y desarrollar las virtudes necesarias para combatirlo. También es conveniente ofrecer Misas de desagravio por los pecados que hayan originado el espíritu generacional, para pedir la sanación de los familiares que puedan seguir sufriendo los efectos de este espíritu y para el descanso eterno de las almas del purgatorio que aún estén allí por los pecados cometidos bajo su influencia demoníaca.” (padre Chad Ripperger, Oraciones de liberación: para uso de los laicos).



CUARTA PUERTA: LOS PACTOS

.....

Aunque nos cueste creerlo, hay mucha gente que hace pactos con el mundo de lo oculto. Algunos lo hacen incluso a plena luz del día. Cuando estamos involucrados en un pacto o si hemos accedido a él, el Cielo responderá. Debemos pedir ayuda a Nuestra Señora.

Debemos reconocer que:

*No hay versiones inocentes de la ouija.
No hay versiones inocentes del tarot.
No hay versiones inocentes de la wicca.
No hay versiones inocentes del reiki, etc.*

A los demonios no les interesan nuestras excusas ni justificaciones, como "me gusta su diseño" o "creo que la energía viene de Dios". Nuestras falsas ilusiones les son muy útiles: hemos hecho un pacto, así que, **si no nos arrepentimos, nuestra alma les pertenece.**

Los demonios se esconden detrás de todo tipo de excusas. Pueden engañarnos y llevarnos a creer que estas prácticas son inofensivas. Pero si recurrimos a ellas, crean adicción sin que nos demos cuenta siquiera. Podemos volvernos adictos al poder invisible que da el conocimiento.

Pero estas cosas no son para los católicos: si desconocemos el origen de una energía, no la debemos usar. La Iglesia nos enseña que si no sabemos su nombre ni de dónde proviene, no debemos correr el riesgo de dejar entrar en nuestras vidas ni en nuestro cuerpo algo que no proviene de nuestro Dios verdadero, porque de lo contrario corremos un peligro real. Para los católicos hay un solo Dios. Un Señor al que alabamos, adoramos y recibimos en la Eucaristía.



QUINTA PUERTA: LOS DEMONIOS QUE NOS ELIGEN

.....

Los demonios se sienten solos y nos tienen envidia. Se sienten solos porque no tienen lugar donde descansar por la eternidad. Y nos tienen envidia porque disponemos de todo aquello de lo que ellos carecen. **Estas dos realidades les provocan un apetito voraz y constituyen una combinación mortal.**

Nosotros aún tenemos la posibilidad de salvarnos, ellos no. Somos bellos, ellos no. Podemos tener hijos y participar así en el acto creativo de Dios, ellos no. Somos libres, ellos no. Podemos amar, ellos no. Su existencia es desgraciada y, para ellos, estar en nuestra compañía les alivia.

Algunos teólogos y exorcistas han especulado que, de la misma manera que tenemos un ángel de la guarda que ha aceptado ayudarnos a lo largo de nuestra vida, también hay un demonio cuya única misión es destruirnos.

Y cuando un demonio decide que quiere poseer a una persona, puede ser implacable. Pero si le descubrimos, a partir de ese momento le ahuyentaremos. Aunque no podemos destruir a los demonios, les podemos ahuyentar. Y podemos romper toda atadura que tengan con nosotros y nosotros con ellos, pues la atadura se puede romper por ambas partes. Es precisamente lo que hace la Iglesia: para ello, primero es necesario que queramos romper este lazo. Después, las oraciones de exorcismo de las que dispone la Iglesia pueden romper cualquier atadura satánica que los demonios quieran mantener con nosotros.

CÓMO CONTRAATACAR

Ahora que sabemos cuáles son las cinco puertas más habituales por las que entran los demonios en nuestras vidas, ¿cómo podemos contraatacar?

Ante todo, vivir bien la vida católica de fe. Vivir los sacramentos y alejados del pecado. Sumergirnos en la Palabra de Dios. Encomendarnos a Jesús, a nuestra Santísima Madre, la Virgen María. Y en especial, pedir a Nuestra Señora de los Dolores que nos ayude.

Y dos estrategias más para contraatacar:



RESPONDER

.....

La primera y más sencilla manera de combatir las tentaciones y los ataques del demonio nos la presentó Jesús cuando fue tentado en el desierto. Jesús respondió con su Palabra y los demonios le dejaron.

Si vivimos una buena vida sacramental, responder al demonio sigue siendo **una de las herramientas más útiles a nuestra disposición.**

Pero debemos ser muy cautos: cuando nos enfrentamos al demonio y le respondemos, tenemos que protegernos con los nombres divinos. No debemos decir “mi nombre es tal y te ordeno que te marches ahora mismo”: esto es muy peligroso, porque no podemos enfrentarnos con nuestras fuerzas a un demonio. Nunca hay que hablar a un demonio a menos que lo hagamos en el nombre de Jesús. Haciendo esto, no somos nosotros quienes tenemos el control, ni siquiera nos involucramos en la oración, sino que dejamos que Cristo y su nombre sea el que tiene el poder.

Cuando nos enfrentamos a un demonio y le respondemos, lo primero que tenemos que hacer es mencionar la Sagrada Escritura y normalmente se marchará. El demonio verá la verdad y huirá de ella. Esta fue la primera estrategia de Jesús ante las tentaciones.

Si esto no funcionara, o no fuera suficiente, podemos recurrir a los Santísimos Nombres de Jesús y María. Podemos disponer del poder de estos nombres divinos. Cuando sea necesario, podemos decir: “en nombre de Jesús, vete de mí. Vete”. Es una oración de Jesús para ahuyentar al demonio.



PRÁCTICA DEL CAMPO VISUAL



Esta práctica es muy sencilla: todas las estancias de nuestra casa deberían tener algún tipo de imagen o arte sacra (tallas, cuadros, iconos, imágenes, crucifijos, etc.) para que uno pueda siempre recogerse ante la presencia de Dios.

Preguntémonos: ¿a quién ha sido consagrada mi casa? Si Jesús entrara en mi casa, ¿vería claramente que este espacio le pertenece a Él? ¿O pertenece al mundo?

A menudo, a la hora de decorar nuestros hogares o lugares de trabajo, nos guiamos solo por criterios de comodidad o funcionalidad.

Cuando vivimos en un lugar que no pertenece a Dios, al dedicárselo, al colocar una imagen de Él para reclamar el espacio, los demonios intentarán apropiárselo.

Pero si entronizamos una imagen de Nuestra Señora en nuestro hogar, entonces todo el hogar será reclamado por Jesús. Hay que eliminar todo lo que pueda ser demoníaco y recuperar el espacio para Jesús. A los demonios esto no les gusta y no querrán volver, será un lugar demasiado limpio porque Dios está allí.

Mientras el lugar pertenezca a Dios, mientras esas imágenes estén allí, tendremos una gran protección contra la oscuridad. Y esto debería hacerse en todas las estancias de la casa, para no perder la práctica de la presencia visual de Dios. Y para que el lugar pertenezca a Jesús y a Nuestra Señora.

La práctica del campo visual, junto con la bendición de la casa por parte de un sacerdote para que el lugar pertenezca a Dios, son muy potentes.

ORACIÓN PARA ELIMINAR LOS ESPÍRITUS GENERACIONALES

Señor Jesucristo, Hijo Encarnado de Dios Padre, que elegiste para entrar en la historia humana ser llevado en el vientre de tu Bendita Madre la Virgen María, concédeme, te lo suplico, que cualquier demonio que haya entrado en mi línea generacional por cualquiera de mis antepasados sea impedido de pasar a las generaciones futuras.

Te pido que si el espíritu maligno ha entrado en la línea generacional por el pecado de mis antepasados, perdones su castigo temporal y nos liberes de la implicación de ese demonio en nuestras vidas. María Santísima, te pedimos que ofrezcas el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de tu Hijo a Dios Padre en reparación por los pecados de los antepasados que puedan haber introducido algún espíritu

maligno en mi línea generacional, así como cualquier pecado sucesivo como consecuencia de los espíritus malignos que han afectado a aquellos en la línea generacional.

Si cualquier espíritu maligno ha entrado en mi línea generacional como consecuencia de una maldición hecha por alguien que no es de la familia, te pido que me concedas la gracia de perdonarle de todo corazón y te pido, Jesús, que rompas la maldición si aún perdura. Dios Padre, le perdono por los efectos de los pecados que haya podido cometer contra mi línea familiar y los daños que pueda habernos causado.

Jesús, te pido que perdones mis pecados cometidos como consecuencia de los espíritus generacionales de mi familia y te pido que detengas cualquier poder que los espíritus malignos hayan podido obtener en mi línea generacional como consecuencia de mi propio pecado. Sana todo el daño en las vidas de los miembros de mi familia como consecuencia del espíritu generacional.

Ato y rechazo categóricamente, con toda la fuerza de mi voluntad, cualquier pecado o defecto espiritual mío así como cualquier tentación, seducción o poder que el espíritu generacional pueda tener sobre mí como consecuencia de mi pecado o el de cualquier otra persona. Lo hago en los Santísimos Nombres de Jesús y María y en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.





SPIRITUALDIRECTION.COM

CATHOLIC SPIRITUAL DIRECTION

800 Cauthen Dr. | Montgomery, AL 36105
p: +1-833-77-AVILA (28452) | e: inquiries@myavila.com
spiritualdirection.com